

Carta de Asís

Enero de 2011. Principio 3. Vida cotidiana: hacia fuera: solidaridad

Número - 27

La Red Asís es una red social abierta de personas que quieren conocer o compartir la espiritualidad franciscana en su vida cotidiana.

Las personas que participamos en la Red Asís compartimos modestamente una pequeña parte de nuestros recorridos particulares. Compartir es aceptar que solos ni lo somos todo ni lo podemos todo. En alguna medida, nos necesitamos, hacemos falta, acompañamos o ayudamos. Aunque a veces lo olvidemos, esta realidad, la solidaridad, se encuentra en el centro de la vida.

Luces y sombras de la solidaridad, este es el tema de este número de la Carta de Asís. Se corresponde con el tercer principio de esta red: "hacia fuera, solidaridad". Hacia fuera, la Red Asís quiere compartir su recorrido. Recomendamos para ello visitar su página web y sus textos. También invitamos a todas las personas que recibimos esta carta a difundir el Testigo de la Red Asís.

Tema de reflexión

Las trampas de la solidaridad

La solidaridad es un ámbito donde aparece lo mejor del ser humano, pero donde también aparecen nuestras mayores trampas. La persona es un ser con capacidad de solidarizarse y con infinita capacidad de autoengaño. La solidaridad es uno de los ámbitos donde el ser humano se hace más trampas.

La solidaridad, a la vez que toca las teclas más bellas de la condición humana, roza las fibras en las que su ambivalencia se hace más palpable: vanidad, autoimagen, protagonismo, narcisismo, interés egoísta, erótica de la superioridad...

¿Cuáles son las motivaciones de la solidaridad? ¿Cuáles las expectativas?

Muchas veces ocupa un lugar predominante nuestra necesidad de sentirnos valorados y de vernos buenos. No existe un ejercicio puro de solidaridad gratuita y generosa. La tensión entre la gratuidad y el propio interés es propia de nuestra contradictoria condición humana. Si somos conscientes de ello, podemos aprender a aceptarla y valorarla.

Nos hacemos trampas al sentirnos buenos, porque ese sentimiento nos separa de los demás, nos hace

sentirnos por encima del resto: nos hace sentirnos superiores a los que ayudamos y nos hace sentirnos también superiores a los que nos rodean, que parece que no hacen nada ni ven nada del sufrimiento de los otros.

Pero la realidad no es así, la razón de nuestra solidaridad pierde su sentido real y en nuestro sentimiento de superioridad está el pago de nuestra grandeza. Además, muchas veces lo que hacemos ni siquiera es un acto de generosidad, sino de mínima justicia.

Poder dar gratis, incondicionalmente, acercarnos al dolor del otro, está unido al amor y a la bondad del corazón, capaz de acoger el sufrimiento. En el Evangelio Dios nos da la fuerza y la fuente del amor. Desde ahí, la posibilidad de acoger y solidarizarnos para aliviar el sufrimiento de los otros no es mérito nuestro, sino un gran regalo. Acercándonos al amor incondicional de Dios, llegamos a ser capaces de asumir nuestra existencia: podemos recibir todo lo que nos toca como un don y entregarnos de la misma manera a los que nos son confiados.

Texto evangélico: 1 Corintios 13, 1-7

Si hablo las lenguas de los hombres, y aun las de los ángeles, pero no tengo amor, no soy más que un metal que resuena o un platillo que retiñe. Y si tengo el don de profecía, y entiendo los designios secretos de Dios, y sé todas las cosas; y si tengo la fe necesaria para mover montañas, pero no tengo amor, no soy nada. Y si reparto entre los pobres cuanto poseo, y

aun si entrego mi cuerpo para tener de qué enorgullecerme, pero no tengo amor, de nada me sirve.

Tener amor es saber soportar, ser bondadoso; es no tener envidia, no ser presumido, orgulloso, grosero o egoísta; es no enojarse ni guardar rencor; es no alegrarse de las injusticias, sino de la verdad. Tener amor es sufrirlo todo, creerlo todo, soportarlo todo.

Espiritualidad franciscana

La espiritualidad franciscana es netamente solidaria, porque todos somos hermanos y todo lo que ocurre al hermano me afecta y me importa. El hermano no puede decir a su hermano: "no me importas" o "no sé quién eres", porque todos, todos somos hermanos. De aquí brota la solidaridad.

Pero nos ocurre, como ocurría a los primeros hermanos, que nuestras motivaciones no siempre son limpias. Detrás de las cosas más sagradas que hacemos, existen a menudo móviles ruines, pobres, egoístas.

El Hno. Francisco se dio cuenta pronto de esto y en los avisos que Francisco hace a sus hermanos les advierte de esas trampas, de la necesidad de un corazón limpio, sin atajos, sin buscarse a sí mismo.

Se nos dan los hermanos, no para lucirnos nosotros, sino para amarlos.

Salmo 137

Te doy gracias, Señor, de todo corazón;
Delante de los ángeles tañeré para ti,
Me postraré hacia tu santuario,
Daré gracias a tu nombre.

Por tu misericordia y tu lealtad,
Porque tu promesa supera a tu fama,
Cuando te invoqué, me escuchaste,
Acreciste el valor en mi alma.

El Señor es sublime, se fija en el humilde,
Y de lejos conoce al soberbio.

Cuando camino entre peligros,
Me conservas la vida;
Extiendes tu brazo contra la ira de tu enemigo
Y tu derecha me salva.

El Señor completará sus favores conmigo:
Señor, tu misericordia es eterna,
No abandones la obra de tus manos.

Epílogo de la carta

No somos dueños de alargar la vida; pero podemos ensancharla. La gratuidad y la incondicionalidad en la solidaridad y en el amor es una de esas experiencias que ensancha la vida.

Evangelio diario del mes de febrero de 2011

Las personas que deseen hacer una lectura diaria del Evangelio, según las lecturas que corresponden cada día, tienen a continuación las referencias de todo el mes de febrero:

1 Mc 5, 21-24.35b-43	7 Mc 6, 53-56	13 Mt 5, 20-22a. 27-28.	18 Mc 8, 34-9,1	24 Mc 9, 41-50
2 Lc 2, 22-32	8 Mc 7, 1-13	33-34a. 37	19 Mc 9, 2-13	25 Mc 10, 1-12
3 Mc 6, 7-13	9 Mc 7, 14-23	14 Lc 10, 1-9	20 Mt 5, 38-48	26 Mc 10, 13-16
4 Mc 6, 14-29	10 Mc 7, 24-30	15 Mc 8, 14-21	21 Mc 9, 14-29	27 Mt 6, 24-34
5 Mc 6, 30-34	11 Mc 7, 31-37	16 Mc 8, 22-26	22 Mc 16, 13-19	28 Mc 10, 17-27
6 Mt 5, 13-16	12 Mc 8, 1-10	17 Mc 8, 27-33	23 Mc 9, 38-40	

Notas

·Si quieres recibir información sobre la Red Asís o inscribirte para recibir mensualmente esta carta, llama al 646-214896 o envía un mail a redasis@arantzazu.org.

·En la página web de la Red encontrarás la herramienta "Sugerencias para el trabajo personal o en grupo con la Carta de Asís" para profundizar en los contenidos de esta Carta.

·Cuenta bancaria para colaboración económica: 0182 0326 15 0201516844 (BBVA).

Sugerencias para el trabajo personal o en grupo con la

Carta de Asís

Número - 27

Enero de 2011. Principio 3. Vida cotidiana hacia fuera: solidaridad

La carta de Asís de este mes nos invita a reflexionar sobre la solidaridad y sus trampas. Es el tercer principio de la red, vivir hacia fuera, mirando a los demás y al mundo para tomar conciencia de nuestro modo de estar ante las diversas situaciones que se nos plantean en la vida diaria, para orientar ese modo de vivir de una manera más abierta a los demás, olvidándonos de nuestras preocupaciones y hasta de nosotros mismos.

Las trampas de la solidaridad

Con este trabajo de reflexión vamos a aprovechar para mirar hacia dentro y descubrir nuestras trampas en el darnos a los demás, para vivir hacia fuera una solidaridad menos engañosa.

Está de moda el tema de la solidaridad, pertenecer a una ONG, dedicar tiempo a personas necesitadas, dar dinero a distintas causas sociales y todo esto está bien, pero, a pesar de todo, ¿por qué no cambia el mundo, la sociedad en la que vivimos o por qué no cambiamos nuestras actitudes de vida? Seguramente será que somos solidarios para apuntarnos algún “mérito” más en nuestra vida y desde ahí nada puede cambiar.

Se nos olvida que todo lo que tenemos se nos ha dado gratis y debemos darlo gratis.

Vamos a preguntarnos en este momento que nos toca vivir, ¿por qué a mí se me ha dado tanto y me cuesta tanto compartirlo?

Intentemos descubrir esas “trampas”, esas motivaciones ocultas por las que me dedico a los demás, quizá no pueda cambiarlas, pero me daré cuenta de las que hago por amor al otro o a mí mismo, para satisfacción personal esperando una recompensa o sin esperar nada a cambio.

“...si no tengo amor, nada soy...”

Este es el texto bíblico sobre el amor cristiano por excelencia, en él se nos dice claramente qué es y qué no es el amor.

Lee el texto, ora con él poniéndote delante de Dios y déjate hacer por Él, te ayudará a descubrir cuáles son esas motivaciones que te llevan a ser solidario, posiblemente no habrá solo una, serán muchas, desde la satisfacción personal o la justicia hasta la gratuidad, el amor y la entrega desinteresada.

“Se nos dan hermanos para amarlos”

Para Francisco de Asís, los hermanos dados por Dios eran un gran regalo y algo regalado por Dios solo puede ser amado.

Tenemos a los hermanos, a las personas del mundo, para amarles, para servirles, para lavarles los pies, porque son hijos del mismo Padre.

El amor nos lleva a ponernos en el lugar del otro, a compartir pero no para recibir adulaciones, ni buenas palabras o para lucirnos, sino para recibir paz, la paz de Dios en el corazón.

Salmo 137: “Cuando te invoqué, me escuchaste”

¿Has descubierto en tu vida a ese Dios del que habla el salmista?

En el salmo se nos habla de un Dios fiel que escucha, anima, y da valor en los momentos de flaqueza cuando nos dejamos humildemente en sus manos.

Ora con el salmo. El Señor verá tu corazón, entrégale tus trampas y deja que Él te ayude a superarlas.